



Estudio Para Grupos de Crecimiento

ESTUDIO 1373

Brisas

EL PLAN DE DIOS INCLUYE TODO

Dios tiene un plan para nuestra vida y esto incluye nuestro dinero. Quizás pensemos que este es demasiado sucio para las personas espirituales. Tal vez nos hayamos criado en un ambiente religioso donde se hablaba del dinero como “sucio lucro”.

Sin embargo, este no es un punto de vista bíblico acerca del dinero. En la cultura contemporánea, este desempeña una función muy importante en la vida de cada uno de nosotros. Si Dios no tiene un plan para nuestro dinero, entonces una gran parte de nuestro vivir está fuera de Su control. Esto, a su vez, afectará otras áreas de nuestra vida. Lo cierto es que muchos cristianos, cuyas vidas no están realmente bajo el control del Señor, tratamos de resolver nuestros problemas por volvernos más “espirituales”. Pero muchas veces la solución empieza siendo más prácticos.

Si no estamos manejando nuestras finanzas conforme al plan de Dios, parte de nuestra vida está desajustada. No importa cuán espiritual podamos ser en otras áreas, perderemos parte de Su bendición hasta que logremos que nuestro dinero se ajuste a Su voluntad como está revelada en Su Palabra. La Biblia claramente revela que Él tiene un plan para nuestro dinero, que en realidad es de Él.

En el Libro de los Hechos, Pablo dice lo siguiente:

“y como nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, ...porque no he rehuido de anunciaros todo el consejo de Dios.” Hechos 20:20,27

En otras palabras, Pablo dice que les ha declarado toda la voluntad del Señor, y que les ha enseñado todo lo que hay en Su Palabra que pudiera ser útil para ellos. Toda Su voluntad ***incluye*** Su voluntad en relación con nuestro dinero. Esto es parte de todo el consejo o voluntad de Dios.

Él ciertamente tiene un plan que abarca cada área de nuestra vida. Pablo dice: ***“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.”*** Romanos 12:1

La adoración espiritual incluye nuestro cuerpo; se introduce en el mundo físico también. Algunos pensamos que el cuerpo no es espiritual. Ser espiritual incluye hacer lo que debemos hacer con nuestro cuerpo: Presentarlo a Dios como un sacrificio vivo. Pablo continúa en el próximo versículo: ***“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”*** Romanos 12:2

La voluntad del Señor es presentada en tres fases. *La voluntad de Dios es buena, agradable (o “acceptable”) y perfecta.* Estas tres palabras representan tres fases en nuestra percepción de Su voluntad.

La voluntad de Dios total, completa, abarca todas las áreas de nuestra vida y eso incluye dinero.

Pablo señala dos pasos esenciales para conocer la voluntad del Señor.

Primero, rindámonos sin reservas a Dios. Pablo dice que coloquemos nuestro cuerpo sobre el altar “en sacrificio vivo”. Él lo compara con los sacrificios del Antiguo Testamento, en los cuales los animales eran ofrecidos sobre el altar. De este modo eran separados para el Señor. Pablo dice que debemos hacer lo mismo con nuestro cuerpo: Ponerlo sobre el altar del servicio de Dios sin reservas. La única diferencia es que nosotros no matamos el cuerpo, sino que lo presentamos como un sacrificio vivo.

El segundo paso esencial para conocer la voluntad de Dios es aprender a pensar como Él piensa. Pablo llama a esto la renovación del entendimiento. Esto significa cambiar toda nuestra manera de ver las cosas, lo que incluye la manera en que pensamos, principios, normas y prioridades. Sólo cuando nuestra mente es renovada podemos percibir cuál es la voluntad de Dios.

Queremos señalar algo más que es muy importante acerca de nuestro dinero: No lo subestimemos, no lo menospreciemos, ni pensemos que no es espiritual o importante.

¿Qué representa nuestro dinero en realidad?

Representa cuatro aspectos muy importantes de nosotros: *Nuestro tiempo, nuestra fuerza, nuestros talentos, y muy probablemente, nuestra herencia.*

-Nuestra herencia puede ser dinero u otras cosas valiosas, como casas o tierras, que nos fueron transferidas de personas que nos amaban y se preocupaban por nosotros, cuando sus vidas llegaron a su fin.

-Quizá fuimos a la universidad y obtuvimos una preparación muy esmerada. Todos esos años de educación están representados por nuestro dinero, porque si no tuviéramos la educación que tenemos no podríamos ganar el dinero que ganamos.

-O pudiéramos tener talentos y habilidades que no se hallan en la esfera académica, que son de naturaleza más práctica. Esos talentos y habilidades están representados por nuestro dinero.

-Ciertamente, además, nuestro dinero representa nuestro tiempo. Si trabajamos ocho horas diarias, cinco días a la semana, eso significa cuarenta horas de nuestra vida invertidas en el dinero que ganamos.

Cuando invertimos nuestro dinero, estamos invirtiendo una gran parte de nosotros mismos para bien o para mal. Comencemos a ver qué importante es que nos invirtamos a nosotros mismo a través de nuestro dinero en lo que es bueno y esté de acuerdo con la voluntad y plan de Dios para nosotros.

Su plan para nuestra vida, incluyendo nuestro dinero, se resume en una hermosa palabra: Prosperidad. Esto se afirma en **3 Juan 2**, donde el escritor dice:

“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.”

Fijémonos en que la palabra clave es “prospera”.

Ésta abarca tres áreas: Nuestra salud física, nuestra alma, y nuestras finanzas o necesidades materiales. En cada área, la voluntad revelada de Dios es prosperidad o éxito. Él desea que tengamos éxito en el área de nuestra alma, en el área de nuestro cuerpo físico, y en el área de nuestras finanzas.

El fracaso, la derrota, la frustración y la pobreza no son la voluntad del Señor.

No debemos desechar estas enseñanzas de la palabra de Dios en cuanto a la administración del dinero y cómo Él desea que Sus hijos seamos bendecidos.